

EL IDEAL POLITICO.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Murcia, 6 rs. trim.: fuera, 8 id. id.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de la Traperia, núm. 21.

Año I.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 10.

ADVERTENCIA.

Por un error involuntario de imprenta, decia en el número anterior que obraban en nuestro poder, como recaudado para los huérfanos de la calle del Pilar, la suma de 988 reales, y tenemos que rectificar, porque son 982.

A los caritativos amigos que nos ofrecieron su óbolo, suplicamos lo hagan efectivo, para salir cuanto antes de ese cargo que voluntariamente nos impusimos.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 20 de mayo de 1871.

¡Hasta el nombre!

Algo extraño ha de parecer á nuestros lectores el epígrafe que hoy damos al artículo, pero lamentamos, el que los hombres de la situación, quieran usurpar, no solo la gloria y celebridad del hombre de gobierno, sino tambien hasta *el nombre* que bajo de ningún concepto puede pertenecerles.

Pretender en su locura, y con el cinismo que lo han hecho en el Senado los hombres de hoy, el nombre de *conservadores*, seria tanto como hacer ver que pueden los setembristas presentar diferentes fases, y que no es contrasentido ser radicales hoy, ó mas bien, ser los autores fatales de una revolución y venir después á quererse apoyar en las clases *conservadoras*, cuyos intereses, no puede ni merecida ni dignamente representar.

Con la misma razon los rojos de la Commúnée, pudieran hoy, ante Francia y ante Europa, pedir el apoyo de los hombres de orden, cuando segun la asamblea nacional, no representan ge-

nuinamente tal pretension, y sin embargo, nuestros héroes revolucionarios han marcado con el estigma de la reprobación á sus convecinos. ¿Qué diferencia pues, puede hallarse entre los unos y los otros? Acaso, si la hubiera, seria mas justificable, para los primeros, por que quizá de buena fé han pensado, que por ese medio, podrian dar á su patria, dias de justa reparación; pero los nuestros vergonzantes plagiarios, que quieren hacer revoluciones, y gozar su obra, sin mas fin que su ambición, y el ansia de mando, jamás.

O estamos todavia en el período revolucionario, ó hemos venido á un estado normal; si lo primero, es preciso que los prohombres de la revolución estén dispuestos á ser sacrificados, porque la revolución, que es desalmada, devora, como Saturno, á sus hijos; y si lo segundo, hay, desde luego una razon mas poderosa, para que los nombres de los protagonistas desaparezcan de la esfera de la política, y vengán á la historia para ser juzgados, cual merecen.

Cuando las revoluciones no obedecen á principios que vienen á satisfacer una necesidad social de las clases numerosas é importantes, no pueden, en su esterilidad, crear nada fructífero, y mucho menos, podrán los que las plantean y las determinan efectuar beneficiosas reacciones.

Si esta es ó no la marcha imprescindible de los pueblos después de haber sufrido un fuerte acontecimiento, lo demuestra, con la razon y la historia; y así vemos un absurdo político, el que pretendan los hombres de la revolución denotarse con el dictado de *conservadores* para vivir en el poder bajo de diversos aspectos.

El Sr. Sagasta, venir en el Senado á pretender la inmerecida honra de con-

servador, es algo mas que petulancia, es conocer que de sus manos se alejan necesariamente las riendas del gobierno, y solo haciendo evoluciones, podría momentáneamente, gozarse todavía en su poltrona; pero jamás esto ha de suceder, aunque en su apoyo llame hombres de *talla política*, como el señor Zorrilla, considerándole tambien, como *conservador*, pero no á la *usanza antigua*.

¡Ilusiones, y nada mas que ilusiones de progresistas! Pues que de otro modo no se concibe, como se alucinan tan fácilmente hombres de consideración para su partido.

Es un hecho cierto, es un fenómeno tangible el que se observa de que todos los partidos se ven arrastrados involuntariamente á un movimiento regenerador, para adquirir de este modo vida propia; pero no puede oscurecerse al buen sentido, que solo el elemento conservador, el verdadero y genuino partido de orden es el llamado á reconstruir el edificio que la revolución en su empeño loco, intentó destruir.

El partido conservador, que se apoya en la clase media en España, y tiene su raiz en la aristocracia del dinero y del talento, sin menospreciar *altas instituciones*, es el que podrá única y exclusivamente reedificar sobre sólida base este edificio social, que se desmorona cada dia mas precipitadamente. El resultado necesario de la revolución se ha de ver cada dia mas marcado. Hemos de observar como se confunden los enemigos del orden de la libertad y del progreso, en un punto dado, mientras ha de aparecer como astro rutilante de luz y de verdad, el partido conservador, llamando así á todos los defensores de la sociedad, de la familia, de la propiedad, de las conquistas de la civilización, de la dignidad humana